



“Dejar la casita”. Afrontar los desafíos sociales a partir de las experiencias singulares.

Artículo presentado como trabajo de grado para optar por el título de:

Profesional en Sociología

Presentado por:

Juan Sebastián Lotero Jaramillo

Dirigido por:

Johanna Andrea Parra Bautista

Programa de sociología

Escuela de ciencias Humanas

Universidad del Rosario

Sustentado el 25 de octubre de 2019

“Dejar la casita”. Afrontar los desafíos sociales a partir de las experiencias singulares.

Juan Sebastián Lotero Jaramillo¹

*Ya no vive nadie en ella
A la orilla del camino silenciosa está la casa
Se diría que sus puertas se cerraron para siempre
Se cerraron para siempre sus ventanas
Ya no vive nadie en ella” (Medina & Molina, 1978)*

Resumen

Este artículo es resultado de una investigación realizada en el Barrio Bosa Nova, uno de los barrios afectados por el proyecto urbanístico de la Avenida Bosa, Tintal, Alsacia y Constitución en Bogotá. El propósito es comprender cómo las personas que deben dejar el barrio, por la construcción de la avenida, afrontan la salida de sus casas a través de sus experiencias singulares. El marco analítico de la investigación es el de las sociologías de la individuación de Danilo Martuccelli, por lo tanto se emplean los conceptos de pruebas y soportes sociales. Se analizan tanto datos cualitativos como datos cuantitativos. Se concluye que las personas afrontan la prueba social que implica dejar sus casas valiéndose de soportes como los hijos, el dinero y las experiencias singulares.

Palabras Clave: Sociología Urbana, Pruebas sociales, Soportes sociales, Sociologías de la individuación, entrevista comprensiva.

Abstract

This article is result of a research carried out in the Bosa Nova neighborhood, one of the neighborhoods through which the urban project of “Avenida Bosa, Tintal, Alsacia y Constitucion”. The purpose is to understand how people that must leave the neighborhood, by building the avenue, face the exit of their homes through their singular experiences. The analytical framework of the research is that of the sociologies of the individuation of Danilo Martuccelli, therefore the concepts of social trials and social supports are used. Both qualitative and quantitative data are analyzed. It is concluded that People face the social trial that involves leaving their homes using supports like children, money and the singular experiences.

Keywords: Urban Sociology, Social trials, Social supports, Sociologies of individuation, comprehensive interview.

¹ Estudiante del Programa de Sociología, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario, Bogotá. Este artículo es presentado como trabajo de grado para optar por el título de Sociólogo. Se ha desarrollado en el marco del Semillero de Sociología del Individuo de la ECH.

Siempre he vivido en el barrio Bosa Nova, ubicado en la localidad séptima de Bogotá (ver Anexo 1). Un lugar caracterizado por mantener la infraestructura urbana de los sectores barriales, que se aleja de los condominios y conjuntos cerrados impuestos en casi todos los sectores de la ciudad. El barrio se caracteriza por ser un espacio geográfico que tiene unas identidades culturales diversas, que son subjetivamente construidas por el trabajo de sus habitantes. (Martuccelli y Araujo, 2012: 124) Esta situación urbanística en Bosa Nova de casas ubicadas unas al lado de otras y múltiples lugares en los que el encuentro cara a cara se da con facilidad, aun permite que la relación vecinal se mantenga. Yo conozco a mis vecinos, he hablado con ellos desde mi infancia, sé a qué se dedican y ellos me han visto crecer. Esto significa que por lo menos en los últimos 20 años ha habido pocas mudanzas y pocos cambios entre la población y esto ha permitido el desarrollo de una vecindad prolongada que ha dado paso a un conocimiento más íntimo entre las familias que habitamos Bosa Nova.

Pero estas relaciones han sido afectadas por la construcción de la Avenida Bosa, Tintal, Alsacia y Constitución en abril del año 2017. Se trata de un proyecto urbanístico que pretende mejorar la movilidad del suroccidente de la ciudad. Pero para el desarrollo del proyecto fue necesario que la Alcaldía de Bogotá, a través del Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) demoliera 105 casas del barrio Bosa Nova. Fueron demolidas la mayoría de casas de los habitantes del barrio y junto con esa demolición muchas de las relaciones de vecindad e historia de los antiguos habitantes de Bosa Nova. Este artículo es una muestra de la forma en que los barrios son construidos por mucho tiempo y destruidos en unos meses.

Mi inclinación por realizar una sociología de lo cotidiano a través de la observación de lo próximo o como yo la llamo una “sociología desde la terraza” porque realizaba observaciones del barrio desde la terraza de la casa en la que vivo, me alentó a desarrollar esta investigación. (Ver foto #1) La sociología tiene sentido cuando habla de nosotros mismos, cuando nos ayuda a comprender el mundo y también nuestras propias situaciones. Es un interés por utilizar los contenidos sociológicos para comprender las cosas que están en nuestro entorno cercano, los barrios que habitamos, las casas en que vivimos y las situaciones que afrontamos en el día a día.

Foto #1



Impulsado por ese interés sociológico y por la cercanía con las personas que habitaban mi barrio, emprendí el ejercicio investigativo, guiado principalmente por una cuestión general: ¿de qué manera los habitantes del barrio Bosa Nova afrontaron la construcción de la Avenida Bosa, Tintal, Alsacia y Constitución según la singularidad de sus experiencias? Para realizar la investigación apliqué encuestas en los hogares afectados y realicé entrevistas comprensivas (Kaufmann, 1996; Rios, 2015). Esta última es una herramienta metodológica que permite comprender, por medio de un diálogo profundo y reflexivo, las narraciones de las personas como “historias de vida relativas al contexto en que viven y se desenvuelven” (Rios, 2015: 25). Este tipo de entrevistas permite ampliar el sentido de los relatos de las personas y vincularlos con el lugar en que viven, con su barrio, con sus casas, etc.

La encuesta aplicada se diseñó con preguntas cerradas y abiertas. Las preguntas cerradas se enfocaban en datos esenciales de la población afectada como la edad, el tiempo

que las personas llevaban viviendo en sus casas y la cantidad de personas que las habitaban. Las preguntas abiertas se formularon con la intención de indagar sobre los lugares de procedencia de los habitantes del barrio, la forma como las personas consiguieron sus terrenos, construyeron sus casas y sus recuerdos en el barrio. El uso de ambos instrumentos metodológicos posibilitó una mayor profundización y comprensión de los datos, porque me permitía tener una mirada amplia de la problemática a través de las encuestas y acercarme a los relatos de las personas a través de las entrevistas comprensivas. La investigación en el barrio Bosa Nova tuvo una amplitud mucho mayor que los datos expuestos. Para la elaboración de este artículo se han tomado principalmente los datos generales y singulares enfocados en la forma en que los habitantes del barrio afrontaron la salida de sus casas en el contexto del proyecto urbanístico.

La construcción de la Avenida en el barrio Bosa Nova afectó los predios de 105 personas, con una estimación de 822 personas afectadas², entre propietarios y sus familias e inquilinos. Con el propósito de obtener una apreciación panorámica de la población afectada, se aplicó una encuesta a 30 propietarios. La selección de las personas a encuestar no tuvo ningún orden específico, se aplicó a los propietarios que estaban presentes en su casa y que quisieron responder. La mayoría de propietarios que respondió a la encuesta eran mujeres (23). Esto se explica porque una vez que solicitaba al propietario de la casa, la primera persona que se asomaba o era llamada era la mujer, además en varias encuestas que hice con ambos propietarios las mujeres tenían una mayor disposición para contestar, para ayudar al “muchacho” (refiriéndose a mí) con la tarea. Las entrevistas comprensivas fueron realizadas a 2 mujeres: Doña Alcira y Doña Visitación, de 75 y 78 años respectivamente, su selección surgió a partir de los resultados de la encuesta porque estas dos mujeres eran las personas que más años llevaban en el barrio, 53 y 46 años respectivamente (Ver mapa 1).

² Realizada a partir de la multiplicación entre la media de personas por casa que arrojó la encuesta (7,83) y el número de predios afectados (105).



El artículo está dividido en cinco partes: 1) una reconstrucción de los acercamientos académicos con temáticas semejantes a las de esta investigación (legislación, ejecución y consecuencias de la renovación urbana); 2) justificación del uso de la perspectiva analítica de la individuación y exposición los principales postulados de la misma (Experiencias singulares, pruebas-desafíos sociales y Soportes); 3) Construcción de la salida de los habitantes del barrio Bosa Nova de sus casas como prueba-desafío social; 4) Exposición de los distintos soportes sociales que permitieron a los habitantes del barrio Bosa Nova subsistir socialmente, en especial aquellos que utilizaron para afrontar la salida de sus casas; 5) Por último se mostrarán las conclusiones de la investigación.

Renovación urbana “Se tiene que ir uno como a las malas” Doña Stella

Se entiende por renovación urbana todos los procesos en los que se realizan intervenciones y modificaciones al uso del suelo urbano, sea para la construcción de vías más amplias o

para la generación de vivienda³. El barrio Bosa Nova está ubicado en la localidad séptima de Bogotá, una de las ciudades más pobladas de América Latina con más de ocho millones de habitantes (Secretaría Distrital de Planeación, 2018: 14) y con un parque automotor de más de dos millones de vehículos (Secretaría Distrital de Movilidad, 2017: 6). La construcción de avenidas pretende, como lo afirmó el Alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, “desembotellar el suroccidente de la ciudad” (Giraldo, 2017). Bogotá es la tercera ciudad capital con mayor congestión vehicular y los bogotanos son los que más tiempo gastan (272 horas al año) en este tipo de congestiones (INRIX, 2018). Además, Bogotá es la ciudad de Latinoamérica con el promedio más alto de tiempo en los trayectos en transporte público (97 minutos) (Moovit, 2016). Como respuesta a estas situaciones surgen proyectos urbanísticos como la construcción de la Avenida Bosa, Tintal, Alsacia y Constitución. En total la administración actual de la ciudad (2016 a 2020) adelanta más de 2.500 obras, entre las que se cuentan construcción de avenidas, parques, colegios, etc.

Los estudios sobre renovación urbana han sido trabajados desde diferentes posturas teóricas, metodológicas y diversas áreas del pensamiento. Se pueden reconocer tres tipos de estudios entorno a este tema en específico:

1) Aquellos que se centran en describir y hacer seguimiento a las formas en que los proyectos urbanísticos se llevan a cabo y las consecuencias que traen para los habitantes de los lugares donde se realizan.⁴ 2) Estudios sobre las normativas que rigen este tipo de intervención, donde los diferentes autores concentran sus esfuerzos investigativos en la revisión y observación del cumplimiento de las leyes que regulan la renovación urbana. Así mismo, estudian las legislaciones sobre la propiedad y aquellas normas que rigen la participación ciudadana en los proyectos urbanísticos.⁵ y, 3) artículos que plantean alternativas a la renovación urbana tradicional y al urbanismo formal, los cuales proponen nuevas formas de renovación urbana en las que se propicia una mayor inclusión de las poblaciones afectadas. En estos estudios se exploran opciones de intervención del suelo

³ Construcción del concepto a partir de: (Corredor, 2012: 2) (Herrera et al. 2017: 11) (Cantor, 2014: 5)

⁴ Para ahondar sobre los procesos de renovación urbana véase: (Benach y Tello, 2004; Cantor, 2014; Cantor y Cutiva, 2012; Camargo, 2017; Capdevielle, et al, 2013; Gutiérrez, 2014; Herrera et al. 2017).

⁵ Para ahondar sobre las normativas en la renovación urbana véase: (Camargo, 2017; Corredor, 2012; Gutiérrez, 2014; Herrera et al. 2017; Ternera y Mantilla, 2009)

urbano en las que se tenga en cuenta cuestiones que vayan más allá de lo meramente físico, como el avalúo social y la dimensión humana del desarrollo urbano.⁶

Para el desarrollo de esta investigación es central el concepto de experiencias singulares porque responde a un marco teórico-metodológico que está dirigido al reconocimiento de “la singularización creciente de las trayectorias personales” (Martuccelli, 2007: 10). Lo que implica ver cómo todas las personas se enfrentan a procesos, desde la socialización primaria, que las complejizan y las singularizan, esto quiere decir que los individuos pasan por diferentes experiencias que alimentan, retroalimentan y transforman su individualidad. Con experiencias singulares me refiero a esos procesos y experiencias diversas que tienden a singularizar a los individuos (Martuccelli, 2007). Para construir esta noción fue necesario acudir a los planteamientos de las sociologías de la individuación, porque brindan herramientas teóricas y metodológicas, que son útiles para lograr comprender la experiencia social de los habitantes del barrio Bosa Nova como una síntesis entre los aspectos sociales y las experiencias singulares.

Acercarse al mundo social a través del prisma de los individuos

La perspectiva analítica de la individuación surge como respuesta a la complejidad que trae consigo el individuo moderno “el hecho de que los actores tengan acceso a experiencias diversas que tienden a singularizarlos” (Martuccelli, 2007: 10). Es decir, a los múltiples procesos que las personas atraviesan a lo largo de sus vidas, socializaciones múltiples, tránsitos entre el mundo rural y urbano, etc. Esta propuesta teórica tiene en el centro del análisis las experiencias de los individuos, pero eso no implica que sea una micro-sociología, ya que se interesa por “el tipo de individuo que es estructuralmente fabricado por una sociedad en un período histórico” (Martuccelli y Araujo, 2010: 83). Es decir, su interés no es solo por las individualidades segregadas, sino por la comprensión de la sociedad, a través de las experiencias singulares, como ese cúmulo de pruebas-desafíos sociales que las personas viven a lo largo de su existencia. (Martuccelli y Santiago, 2017). Así pues, esta perspectiva analítica se vale de dos nociones que se entienden como factores estructurales: 1) las pruebas-desafíos sociales y 2) los soportes sociales.

⁶ Para ahondar sobre las alternativas al urbanismo formal véase: (Herrera et al. 2017; Molina, 2009; Mejía, 2017; Quinchía, 2012; Torres, et al, 2017)

La noción de pruebas sociales⁷ se relaciona con la imposibilidad de hablar de los individuos como producto directo de la estructura y el aumento en la elasticidad de las circunstancias sociales (espacios de juego) (Martuccelli y Araujo, 2012). Cuando las personas afrontan estas circunstancias estructurales se producen como individuos y es en el trabajo que hacen para enfrentar las encrucijadas donde se encuentra su carácter individual. Este último se da “por una combinación entre la naturaleza estructural de las pruebas que debe afrontar (...) y las maneras en las que cada actor las percibe y las enfrenta singularmente” (Araujo, 2009. Citado en Martuccelli y Araujo, 2012: 15). Este planteamiento demuestra, nuevamente, que el interés de esta perspectiva analítica es “por los individuos y su relación con lo macro-social” (Martuccelli y Araujo, 2012: 14). El objetivo macro-sociológico que se persigue con esta noción es identificar las pruebas sociales que son necesariamente enfrentadas por todos los individuos en una sociedad determinada, sin dejar a un lado las maneras en que cada individuo las comprende y las afronta singularmente.

Las pruebas sociales son esos “desafíos históricos y estructurales, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que todos los individuos están obligados a enfrentar en el seno de una sociedad” (Martuccelli y Araujo, 2010: 83). Esta definición de prueba social apunta hacia todos los aspectos explicados anteriormente y de allí surge su importancia teórica en las investigaciones sociológicas. Pero la noción de prueba no es tan amplia como parece, no cualquier cosa puede ser una prueba social. Existen cuatro características generales al hablar de desafíos sociales:

1) Esta noción contiene una dimensión narrativa, una forma de narrar, que lleva a comprender la vida como un sinnúmero permanente de puestas a prueba y como una “aventura permanente” (Martuccelli y Santiago, 2017; Martuccelli y Araujo, 2012:16), donde los individuos son puestos a prueba día tras día 2) Al hablar de pruebas sociales, se utiliza una concepción de actor, que plantea una apertura del concepto pues procura mostrar la complejidad de los individuos y reconocer el papel central de las cosas que estos experimentan (Martuccelli y Santiago, 2017: 85); 3) Los desafíos sociales, al estar vinculados con la generalización de los procesos de evaluación, implican resultados

⁷ Se usa de manera indistinta las nociones de prueba, desafíos o retos. (Martuccelli y Araujo, 2012)

contingentes para una misma prueba, es decir que los individuos, “aprueban” o “desaprueban”, “tienen éxito” o “fracasan” al afrontar un desafío social (Martuccelli y Santiago, 2017: 85); Y 4) cualquier tipo de problema vivencial no es considerado prueba social porque la pretensión de esta propuesta analítica es encontrar un conjunto de “grandes retos estructurales particularmente significativos, en el marco de una sociedad” (Martuccelli y Santiago, 2017: 86).

Pero los individuos no afrontan la “aventura” de vivir sin herramientas. Por ello, recurren a los soportes sociales, que son la razón por la cual pueden subsistir de manera práctica en el mundo social. Estos son aquellas cosas “materiales o simbólicas, cercanas o lejanas, conscientes o inconscientes” (Martuccelli, 2007a: 52) que permiten que el individuo se sostenga y pueda hacer frente a los retos de su día a día. Una de las preguntas de fondo en las sociologías de la individuación sería entonces: ¿De qué manera los individuos afrontan los desafíos en el mundo social y cuáles son los soportes que les permiten hacerlo? (Martuccelli, 2007a: 37). Los individuos ya no se pueden concebir como productos directos de la estructura, lo cual implica que las personas tienen como primera prueba social el “tenerse dentro de una sociedad que ya no los contiene tan firmemente como antes” (Martuccelli, 2007a: 37). La noción de soportes apunta a esas cosas que funcionan como un bastón de la vida social, y entre más apoyado se está en ese bastón, más “tenidos desde el exterior” (Martuccelli, 2007a: 52) se encuentran los individuos.

Los soportes son aquello que permite a los individuos tener la capacidad de “resistir a ciertas pruebas extremas de la existencia” (Martuccelli, 2010: 13) y si por alguna razón los soportes de un individuo llegaran a perderse o a modificarse, este tendría que afrontar una revuelta en su vida social, quedaría sin ese bastón que le ha permitido sostener su existencia. Entonces, los soportes son “utilizados” por los actores de diversas maneras y aunque no tienen un control total sobre estas herramientas, porque en muchos casos se encuentran soportados de manera inconsciente, se valen de ellas para soportar sus existencias sociales.

Hubo una experiencia que me ayudó a comprender de manera clara el concepto de soporte y me hizo reflexionar sobre la importancia del término para la investigación sociológica. Fue en los cuidados intensivos de un hospital, durante una visita a mi abuela

materna. En todos los cubículos de ese lugar hay una máquina de respiración artificial, mi abuela estaba conectada a una de ellas. Yo, por la curiosidad que despierta estar sentado durante horas en un mismo lugar me acerqué a la máquina y leí: “Presión del Soporte” y un número debajo. Sin comprender nada de términos médicos me alejé, pero luego busqué en internet y ese número significaba la cantidad de presión que estaba impulsando la respiración de mi abuela. Esta experiencia me permitió hacer una relación entre ese soporte respiratorio y la manera en que los soportes sociales actúan en nuestras vidas: entre más presión tenga el soporte más sostenida estará nuestra vida social en él y si se quitase el soporte de un momento a otro, la vida social entraría en un estado crítico. “El individuo no existe sino en la medida en que es sostenido por un conjunto de soportes” (Martuccelli, 2007a: 52). Nuestra existencia social, depende entonces, de los soportes que nos ayudan a sostenernos.

Las sociologías de la individuación se valen de toda una amalgama metodológica para acercarse a las experiencias de los individuos. Por lo tanto, se usan tanto métodos cuantitativos como métodos cualitativos. Las metodologías cuantitativas son utilizadas en esta perspectiva analítica para observar las “variaciones intra-grupo e intra-individuales” (Martuccelli y Singly, 2012: 85), es decir, se toman los datos y se observan de manera horizontal, para ver la diferenciación que existe en las prácticas de un grupo social “homogéneo”. Por otra parte, para reconstruir “el trabajo que sobre sí mismos efectúan los actores” (Martuccelli y Singly, 2012: 107) es necesario hacer uso de los métodos cualitativos, pues estos permiten comprender la complejidad individual de cada actor. Para ello, se presentan las entrevistas en forma de “retratos individuales” en las que se entiende que los individuos están trazando su propia vida, trabajando sobre sí mismos.

Además de los conceptos de la perspectiva analítica de la individuación es necesario acudir a dos conceptos centrales de las sociologías urbanas, pues estos permiten comprender algunas cuestiones fundamentales de la vida en las ciudades. 1) El concepto de “habitar” (Duhau y Giglia, 2008) que es central para esta investigación porque dota de significado la ubicación y permanencia de las personas en los lugares urbanos, permite comprender que los individuos no solo están ubicados espacialmente en el lugar en el que viven, sino que lo habitan y lo construyen a partir de sus experiencias singulares y sus

relaciones con quienes lo rodean. (Duhau y Giglia, 2008). 2) La noción de “vecindad” es utilizada en esta investigación porque ayuda a reconocer las formas en que “la ciudad está arraigada en los hábitos y en las costumbres de las personas que la habitan” (Park, 1999). Este concepto distingue la forma en que los sectores urbanos son dotados de unas características y tradiciones específicas que surgen gracias a los contactos y la proximidad de las personas que habitan como vecindad. Luego de esta reconstrucción teórica es posible emprender el camino analítico.

“Dejar la casita” como prueba social. Doña Berta

Los resultados arrojados por la encuesta permiten dar una mirada panorámica de las condiciones de vida de las 30 personas encuestadas: Todas ellas son mayores de 45 años y 22 tienen entre 60 y 78 años; 23 son mujeres y solo 7 hombres. Más de la mitad hace parte de la primera generación de sus familias que migró a Bogotá entre 1970 y 1980, “la mayoría de los vecinos fuimos campesinos, venidos del campo” (Don Justi). La mitad de ellos viven en sus casas desde hace más de 30 años y los otros viven allí desde hace 15 años en promedio. Además, se obtuvieron relatos de los habitantes del barrio Bosa Nova sobre la importancia de sus casas para sus existencias singulares y familiares. A partir de esas narraciones, pretendo construir la salida de estas personas de sus casas como una prueba social, que está vinculada con tres cuestiones centrales: 1) Los esfuerzos y la autogestión, 2) los recuerdos y el arraigo y 3) la demolición: el acto de salir obligados de la casa.

Relatos de esfuerzos y autogestión. “Sudando la gota gorda”. Doña Lindelia

“Hablaban de una urbanización y yo vine aquí y había muchos sapos y mucha agua, sapos, sapos, animalitos y culebras y había mucha agua, mucha, había tres casas, una como donde vive Visitación pero no era ella, Edith, don Evencio y yo.” (Doña Alcira).

Entre 1973 y 1985 llegaban los primeros habitantes a la urbanización, que luego fue el barrio Bosa Nova. Bosa era la tercera localidad de Bogotá con mayor tasa de crecimiento poblacional (13.60%) detrás de Ciudad Bolívar (18.50%) y Usme (27.10%) (Secretaría Distrital de Planeación, 2018: 19). Los barrios que estaban en las periferias de Bogotá empezaron a crecer a nivel poblacional más o menos en esa época, Bosa pasó de tener

28.871 habitantes en 1973 a tener 122.737 en 1985. Esto es importante porque permite entender que lo que los habitantes del barrio contaron sobre el urbanizador que les vendió sus lotes no se trataba de eventos aislados, sino que hacía parte del proceso de construcción y crecimiento de la localidad.

Pero antes de convertirse en el barrio Bosa Nova esos terrenos “eran puros cebadales y triguales” (Doña Bety) o como lo narra doña Alcira, un lugar lleno de animales y agua. Un lugar poblado por unas pocas familias, semejante a cualquier vereda de Colombia “yo venía de Medellín y me contaron de la urbanización que estaba creciendo, pero cuando yo llegue esto eran puros potreros y ranchitos, mijo” (Doña Olimpia). Ello hace pensar que, aunque la mayoría de los habitantes del barrio estaban emprendiendo su primer acercamiento a la ciudad, estos se encontraron con condiciones semejantes a las de los sectores rurales de los que provenían solo que con mayor cercanía al centro urbano.

“Y aquí nos pasamos y aquí no había ni agua ni luz, el agua había que traerla de arriba, ¿se acuerda donde se hace un señor con un chusito de destornilladores? Ahí era la pila y todo esto era sino solo barro y bajábamos en botas porque los pies se nos metían entre el barro y con mis niños traíamos el agua de allá.” (Doña Alcira).

La adquisición de los predios y la construcción de los “ranchitos” que luego se convirtieron en casas, es contada por los habitantes del barrio como un proceso arduo, de trabajo y lucha constante. “Nos vinimos por la escasez de todo y la construimos trabajando fuertemente” (Don Jesús), las casas se construyeron desde cero “con mucho esfuerzo, sudando y trabajando” (Doña Adaluz), casi todas con grandes esfuerzos económicos, de ahorros, préstamos, hipotecas y cuotas. “Se compró esto sin plata, compré la casa a crédito y pa’ construir ahorrando, no se podía construir de una vez” (Don Justi) “Pagando a plazos a 40 pesos mensuales y nos valió 25.000 pesos” (Doña Alcira) “Ahorros de toda la vida y con esfuerzos” (Doña Blanca). Todos estos relatos muestran que para estas personas sus casas eran el resultado de su trabajo y su lucha constante, eran muestra de sus esfuerzos para comprar el terreno y construir las casas. De allí que salir de la casa se construya como una prueba social en las vidas de los habitantes del barrio Bosa Nova, porque implica dejar atrás aquellas experiencias que les costaron tanto sudor y trabajo. Salir de la casa implicaba dejar

atrás todas las dificultades afrontadas, todo el arranque y la voluntad que tuvieron para construir y subsistir en sus casas.

“Yo empecé a manejar el barrio prácticamente desde ese tiempo, yo manejo el barrio, yo siempre he estado al frente del barrio. Yo fui la que hice las zanjas y las poquitas personas las ponía a echar pala, yo les ayudaba para el pan, yo le hacía una aguapanela, yo les... lo que hubiera y les daba pa' que trabajaran” (Doña Alcira).

Al tiempo que las personas construían sus casas, también cimentaban el barrio. Convertir los potreros en barrios implica un sinnúmero de transformaciones espaciales y sociales que, en este caso, fueron organizadas e impulsadas por el trabajo conjunto de los habitantes.

“Bueno el asunto del barrio fue terrible, poco a poco se fue reformando se fue haciendo pero mucho trabajo, yo toda la vida trabajé, desde que llegué al barrio “yo nunca dejé de trabajar, que hacía un bazar para recoger tubos, para meter el agua y empezó a poblarse entonces entre todos metíamos tubos, zanjas para que corriera el agua sucia” (Doña Alcira).

El relato de doña Alcira permite comprender que para estas personas la fundación del barrio se relacionaba con proveer de servicios públicos básicos a todas las personas que vivían en ese sector, de allí que todos los trabajos que son relatados por doña Alcira están relacionados con tuberías, zanjas, acueductos, energía eléctrica. Es por eso que las personas desarrollaron un sentido de posesión y pertenencia con el barrio y no solamente con sus casas, pues a partir de su trabajo, lo construyeron y lo hicieron habitable. Este sentido legitimó su sentimiento de propiedad con el barrio, lo que hizo que la venta obligada de la casa se viviera como una experiencia extrema de sentimiento, porque no estaban dejando solamente la propiedad de sus casas, sino del barrio que sentían como suyo. Dejar la casa implicó un abandono que les arrebató ese mundo material que fue construido con sus propias manos. (Ver foto #2)



“Entonces el barrio se fue formando y para mí eso ha sido como tan lindo, como cuando uno ayuda a formar algo es bonito” (Doña Alcira)

Los relatos de doña Alcira son muestra clara de la forma en que las personas se apropian del barrio, se hacen dueños de lo que resultó de sus tantas jornadas de trabajo. “Yo si soy el barrio, porque le he servido al barrio toda la vida. He trabajado muchísimo por el barrio” (Doña Alcira). En esta frase doña Alcira muestra esos casi cincuenta años de trabajo conjunto por los intereses comunitarios. Para ella, ser el barrio va mucho más allá de vivir en él o de haberlo fundado, ser el barrio es la forma de autoreconocer todos los trabajos y esfuerzos. Esta es la manera en que doña Alcira puede guardar en sus recuerdos su participación en la construcción, fundación y demolición de su barrio.

Siguiendo estas narrativas se puede ver con claridad cómo *salir de la casa* puede construirse como una prueba social: que una persona haya dedicado más de la mitad de su vida a la construcción de un barrio, de una casa y que de un momento a otro llegue una

situación que destruya todo ese trabajo, implica una “descolocación social” para esa persona, todo lo que tenía construido (su barrio, su casa) es demolido.

“Muchos recuerdos, toda una vida” narraciones sobre recuerdos y arraigo. Don Justo

“Llegamos al lote cuando Martha tenía dos años, Sixta me lo dio para que yo viviera ahí, esa casa es de Sixta, eso no es mío es de una hermana mía, ya veníamos con los 4 que era José, Alfredo, Esperanza y Martha y ahí nacieron Blanca y Marcela. Llegué al lote me casé, crie a mis 6 hijos, ya me cambio un poquito la situación porque con mi esposo trabajábamos en el reciclaje y ya no me estaba golpeando tanto la vida.” (Doña Visitación).

Las casas de las personas del barrio Bosa Nova, no eran meramente un lugar para vivir, eran el cumulo de experiencias y vivencias que se habían llevado a cabo en ese lugar. “Todos los recuerdos, la muerte de mi esposo, el crecimiento de mis hijos. (Doña Alcira); “la infancia, crianza, sacrificio, los vecinos, muchos recuerdos” (Doña Stella); “No me gusta irme porque fue donde viví la vida, donde vi crecer los hijos, la muerte de mis papás, de mi esposa. Eso es duro el pasar de los años” (Don Justo); “aquí criamos a los hijos, nietos y por esta casa salimos adelante” (Doña Blanca); “29 años eso es lo que más me aporrea, muchos recuerdos” (Doña Flor). Las casas se convertían en lugares que hablaban y se relacionaban con las experiencias singulares de las personas, enmarcan una amplia cantidad de historias, de sacrificios y victorias; de subidas y bajadas; de vidas y de muertes.

Los recuerdos de los habitantes de Bosa Nova, al igual que los esfuerzos, dan un valor agregado a los predios de las personas. Valor que para ellos no se puede contar en dinero, “Jamás así tenga oro encontraré una casa similar a mi casa. Son recuerdos, aquí crie los hijos. Aquí falleció mi esposo.” (Doña Alcira). No existe una tasa de cambio que entregue divisas por recuerdos y si existiera no se podría equilibrar los valores. Este factor es central en la comprensión de la salida de los habitantes del barrio de sus casas como prueba social, porque indica que para ellos salir de sus casas no era abandonar un espacio vacío, era dejar el lugar en el que vivieron múltiples experiencias, que fueron dolorosas o felices, fugaces como la muerte o lentas como la crianza.

Salir de la casa implica dejar un lugar en el que están las huellas latentes de todos los desafíos que las personas han afrontado a lo largo de su vida, al demoler las casas los recuerdos de esas luchas quedan sin un lugar físico de referencia, ya no es posible que doña Alcira diga “Aquí falleció mi esposo” porque ese “Aquí” fue demolido, quedó en ruinas. (Ver foto #3) Lo único que les queda a estas personas, expresan con resignación, es confiar en que sus recuerdos reposen en sus mentes “se los lleva en la mente uno porque qué más” (don Justo) “llegarán más tristezas, pero los recuerdos no se pierden” (doña Alcira), únicamente en sus mentes reposarán, las tristezas, felicidades, subidas, bajadas, vidas, muertes, estarán ahí hasta que el polvo cerebral las oscurezca y en algún momento se borren.



Existe en los habitantes del barrio Bosa Nova un sentimiento de arraigo con las casas que se relaciona, principalmente, con el tiempo que llevaban las personas del barrio en ese lugar y la forma en que durante décadas se fueron transformando sus vidas cotidianas. “Es difícil porque está la costumbre de tantos años” (Don Justo) “Ya estoy amoldada a esta casa” (Doña Alcira) “la energía mía está dentro de las paredes” (Doña Carmenza). Toda su cotidianidad estaba relacionada con ese lugar físico en el que habitaban. Por eso sacar a estas personas de esos moldes (casas) en los que vivieron tantos años, no implicaba únicamente retirar el molde pues entre cada individuo y su casa existían relaciones, como la que menciona doña Carmenza, que vinculan de manera muy cercana las casas de los habitantes del barrio con su cotidianidad y con sus experiencias de vida.

Considerar la casa como un lugar que, además de servir para vivir, ya esté pensado para morir es una muestra más de que las personas se arraigan a sus casas tanto que esperan que el fin de sus vidas se de allí. “Yo pensé que aquí me iba a morir” (Doña Lindelia); “Uno hizo casa pa' vivir toda la vida” (Doña Stella); la queríamos Pa' cuando ya me muera que me saquen de la casa” (doña Sorany); “ojala muriera en mi casita” (doña Bety). Esos deseos de morir en sus casas no fueron cumplidos y los habitantes del barrio Bosa Nova, por la demolición de sus casas, tuvieron que buscar un nuevo lugar para vivir y morir. Salir del molde y acoplarse a uno nuevo implica un reto para las existencias sociales de estas personas, pues las obliga a cambiar todo aquello con lo que estaban familiarizadas.

“Ya viene caminando la obra, no hay vuelta de hoja” salir obligadas de la casa. Doña Alcira

“El desalojo fue como brusco porque mi tía estaba encima, fue como se van o se van, no importó, llegó un momento en el que sea por la buena o por la mala. Y ella era con ese afán. Y decía que los sacáramos ya de acá. Tocó con policía sacar a la fuerza a mi mamá porque ella no quería salir, meterla en un taxi y ya. Ya mi mamá trabajaba, llegaba insolada, mire como bajó de peso está muy flaquita entonces la trajimos. Fue todo al afán, me desocupan y ya. A mí me tocó sacar a mi mami, sin cama, sin ropa, sin ollas, sin nada.” (Martha, hija de doña Visitación).

Apartarse del arraigo, los esfuerzos y los recuerdos que fueron construidos durante años no era tarea fácil y la mayoría de las personas del barrio hablaban de ello como un hecho trágico que mezclaba dos factores: 1) no estaba en los planes de casi nadie vender sus casas y 2) No existe un proceso de adaptación y acompañamiento por parte del IDU que permita aminorar los daños que implica salir de la casa. Solo 2 de las 30 personas encuestadas dijeron que estuvieron o estaban dispuestas a vender la casa. Una de estas personas es doña Visitación quien decía que le tocaba porque la casa era de la hermana y, la otra, doña Alicia quien decía que estaba cansada del frío de Bogotá. Los argumentos de las dos mujeres no muestran un deseo claro de salir de la casa, se presentan como una forma de aceptación a aquello que no pueden controlar ni detener. “Toca porque nos sacaron, pero vender no estaba en proyecto” (Doña Sorany) “Se siente uno obligado porque es el gobierno” (Doña Lucy). “jamás pensé venderla” (Doña Alcira). Para las personas del barrio enterarse que

debían salir de sus casas fue algo sorpresivo y que jamás habían pensado, les “tocaba” vender las casas.

La noción de obligatoriedad que acarrea una iniciativa gubernamental como la construcción de una avenida, hace que aumente la presión en las personas que tienen que salir de sus predios, “lo que es con el gobierno no tiene vuelta atrás” (Doña Clementina), “eso no tiene reversa” (Doña Stella), “Lo sacan a uno de una, nos toca obligados salir” (Doña Olimpia). Como sus vidas se cuentan en y con sus casas, salir de la casa se convierte en desafío social en la medida en que, de manera inesperada, se pone en entredicho la noción de tener algo propio y el control que eso implica. Las personas del barrio Bosa Nova mostraban una resignación forzada ante la iniciativa gubernamental y consideraban como una obligación salir de sus predios.

“Mi mamá tiene sentimientos encontrados, yo creo que ella todavía no asimila, hay veces que dice que ella quiere volver a su casa. Nos tocó llevarla y mostrarle porque ella dice que no. Que esa no es su casa que a ella le hacen falta sus cosas. Está como traumatizada.” (Blanca, hija de doña Visitación). “Es que yo no tengo nada, Yo quedé sin vivienda sin nada, quedé así (cruza los brazos) todo estaba allá, todo estaba en el lote todo, todo. No me dejaron ropa, no me dejaron nada, nada”. (Doña Visitación).

El caso particular de doña Visitación con la salida de su casa es muy particular pues ella no era la propietaria del predio, por lo tanto, no recibió el dinero para comprar una casa nueva y tuvo que acudir a la ayuda de sus hijas. Para doña Visitación, su casa era la única cosa que podía considerar propia (aunque el predio no estuviera a su nombre) y por eso salir de ese lugar fue para ella un desafío y una experiencia traumática. Entonces, con la venta “obligatoria” del predio se generan un sinnúmero de situaciones emocionales que las personas no estaban listas para afrontar, quedar con los “brazos cruzados” como relata doña Visitación, no solo hace referencia a las cuestiones físicas, no es solo perder un terreno y una casa, sino todos los esfuerzos, recuerdos y vivencias que las personas tuvieron en ella. Expresa una inactividad, un no saber qué hacer ante esa situación, algo que ella logra describir incluso con una imagen física que demuestra su impotencia.

El IDU prometió brindar acompañamiento psicosocial a todas las personas que iban a ser afectadas por la construcción de la avenida, “para eso está el comité social, un grupo de expertos que va a moverse por los territorios, preguntando a las personas justamente sobre esas cuestiones” (Funcionaria Alcaldía). Pero todas esas ayudas nunca fueron notorias en los procesos de las personas, “Una cosa es lo que dicen y otra la que hacen” (Don Felix) “me dijeron que me iban a mandar un psicólogo, pero no pasó” (Doña Alcira). Se dejó a los propietarios afrontar el proceso de salida de sus casas sin ningún tipo de acompañamiento que les ayudara a comprender y a adaptarse a sus nuevas condiciones de vida. Ante la desprotección institucional, los individuos se ven obligados a autogestionar su individualidad, a trabajar sobre si mismos (Martuccelli y Santiago, 2017). Estos deben buscar herramientas dentro de sus experiencias singulares que les permitan afrontar sus desafíos existenciales.

Según los relatos de las personas del barrio, parece como si el IDU, a pesar de su discurso manifiesto en volantes y reuniones con los vecinos, hubiese intentado apartar el factor humano que está explícito en la venta de los predios, “Si yo me vuelvo loca al IDU no le importa nada, lo de las ayudas es mentiras” (Doña Adaluz). Como ya se ha mostrado a lo largo de este apartado es imposible dividir los factores físicos y económicos, de los sentimentales y vivenciales. Pero los procesos de negociación y compra de predios aparecen ante la mirada de los habitantes del barrio como deshumanizados. “El valor sentimental no lo tienen en cuenta. Si fuera así no lo sacarían a uno, es vender o vender” (Doña Lindelia); “Yo le decía a la trabajadora social, ella respondía que es prioridad la avenida que el predio privado, solo les interesa el terreno.” (Doña Bety). Salir de la casa sin un acompañamiento y sin un reconocimiento de la complejidad que hacerlo implica, es otro factor que complejiza esta prueba social.

“Nosotros le ponemos valor con el corazón pero que ellos le ponen valor comercial y los recuerdos no tienen que ver con eso” (Doña Stella)

La forma en que se acepta el proyecto gubernamental como obligación y los métodos usados por el IDU para la adquisición de los terrenos, refuerzan la idea del estado como expropiador. Aunque muchas de las personas afectadas reconocen que deben salir de sus casas porque se tiene que beneficiar el bien común y sino “entonces no hay progreso”

(Doña Alcira), la forma en que el IDU hizo la adquisición de los predios causa que se vea a el “progreso” como un producto de la vulneración.

En resumen, los factores que caracterizan la prueba “dejar la casita” son: 1) Los esfuerzos por comprar y construir, por medio de la autogestión, las casas y el barrio; 2) las experiencias y recuerdos que tuvieron que dejar con sus casas, junto a la ruptura de los vínculos de arraigo y 3) el sentimiento de obligatoriedad y la falta de acompañamiento. Es en la mezcla de todos estos elementos como se puede comprender las múltiples características que hacen que “dejar la casita” fuera vivido por las personas del barrio Bosa Nova como una prueba social.

Luego de hacer el trabajo analítico de construir la prueba social es preciso pasar a comprender las formas en que los habitantes del barrio Bosa Nova afrontaron ese desafío a partir de sus soportes sociales.

Soportes sociales, afrontar los cambios con los bastones de la vida social

Los soportes, esas herramientas que permiten a los individuos sostenerse en el mundo social y hacer frente a los retos del día a día, están inmersos en los relatos de las personas de manera implícita y es trabajo del investigador, con absoluta cautela, comprenderlos y hacerlos explícitos en el análisis sociológico. Las personas, en sus relatos, hacen referencia a cosas que les dan fuerza, impulso o ganas de vivir, allí es donde el análisis sociológico toma importancia pues permite que se emplee la teoría como herramienta para comprender la realidad, en este caso ese utensilio sociológico es la noción de soporte. Por lo tanto, en esta parte del texto trabajaré en construir los principales soportes de dos habitantes del barrio Bosa Nova de la siguiente manera: 1) Soportes del pasado: soportes que fueron importantes en el pasado de estas personas, que les permitieron afrontar sus pruebas y subsistir socialmente y 2) Soportes para “dejar la casita”: soportes que permitieron a estos habitantes del barrio Bosa Nova afrontar la construcción de la Avenida Bosa, Tintal, Alsacia y Constitución.

Mi intención principal con este artículo es conocer la forma en que los habitantes del barrio Bosa Nova afrontaron la salida de sus casas, para eso es muy importante remitirme a los soportes y pruebas del pasado de estas personas, pues esa información

permite tener una idea de la forma en que estas personas han sorteado las pruebas a lo largo de sus vidas y los diversos soportes que han utilizado para hacerlo. Tener una noción de cómo han afrontado la “aventura” de vivir brinda más herramientas para comprender cuales fueron los soportes que les permitieron a los habitantes de barrio Bosa Nova afrontar la salida de sus casas. Existen pruebas que se repiten a lo largo de la vida y aunque no son afrontadas con los mismos soportes y de la misma manera, tienen características que se pueden relacionar, con esto se logra comprender de mejor manera la forma en que las personas afrontan las pruebas del presente a partir de sus experiencias singulares con otras pruebas en el pasado y de los aprendizajes que les dejaron las mismas.

“Mi madrina que fue la que me crío, porque mi madre, ella... cómo le explico, ella se volvió a casar porque mi padre desapareció, él se fue y él era un teniente del ejército, entonces a él le hicieron un cambio por allá y se perdió. Entonces ella se volvió a casar ella tenía su hogar con sus tres hijas y entonces mi madrina me cogió y dijo que yo era de ella, mi madrina de bautizo.” (Doña Alcira)

En las entrevistas realizadas a doña Alcira ella resalta, de muchas maneras la crianza que le dio su madrina en su infancia, “yo nunca trabajé, yo era la niña bonita de la casa, la que hacía males la que jugaba (...) como éramos mujeres, en el Polo Club (sector de la ciudad en el que habitaban personas con altos recursos), se tejía, se montaba patines” (Doña Alcira). El papel de la madrina de doña Alcira puede construirse como un soporte social en la medida que le ayudó a hacer frente a la ausencia de su padre y de su madre. Es decir, ante la disrupción en la estructura familiar, la figura de la madrina surgió como una herramienta que permitió sostener la vida social de doña Alcira. De allí que ella sea tan recurrente en mencionar a su madrina y a la crianza que le dieron en el polo club.

“ya cuando tenía 17 años o 18 me cogió mi mamá y a mi tía mi mamá le dijo no se la dejo más porque es que es mi hija, no es suya y se agarraron y tuvieron problemas y todo pero mi mamá me cogió, mi mamá vivía en el 7 de Agosto y yo soy criada en el polo club, un cambio bastante diferente (...) nos casamos a los dos meses, y de ahí de ese traslado del polo club al 7 de agosto me llevaron pa’ Las Cruces, en un barrio tan bárbaro que usted no lo puede creer, y en esa casa comían pata, carne de espina, a veces no comían.” (Doña Alcira)

En este relato, los múltiples cambios permiten ver la forma en que a través de las experiencias singulares los individuos pasan por procesos que los vuelven complejos. En los relatos de doña Alcira se encuentran múltiples ejemplos de esta situación: primero cuando pasó de vivir con su mamá en un barrio popular de la ciudad a vivir con su madrina en uno de los sectores de “élite” de Bogotá. Luego, tras haber pasado por una socialización primaria, llena de cuidados y comodidades, irse a vivir al 7 de Agosto⁸ con su mamá y luego a Las Cruces⁹ con su esposo. Sus cambios de residencia dentro de la ciudad la llevaron afrontar una transformación drástica en su vida cotidiana. “El cambio fue muy bárbaro mi suegra daba cosas feas, era grosera, Dios mío era tan horrible (...) yo trataba a personas diferentes, con otros modales, si modales, especialmente modales y ellos tenían sus modales muy diferentes” (Doña Alcira). Todas estas transformaciones de clase y de sociabilidad que ella manifiesta fueron vividas como una prueba social, pues generaban una descolocación en su vida, la obligaban a cambiar todas sus costumbres y tradiciones.

“entonces me casé y mi vida cambió y no lloraba porque yo me enamoré de Jairo entonces, me pareció espantoso, pero, yo no me acuerdo que haya llorado por eso (...) el amor de Jairo, el amor de mi esposo, al yo estar al lado de él no me importaba nada más, yo estaba bien así, no deseaba irme por otra vez” (Doña Alcira)

En este fragmento doña Alcira narra que afrontó airoosamente los cambios por amor. El amor por su esposo fue el soporte que le permitió a doña Alcira resistir frente a la adversidad que implicaban los cambios que tuvo que afrontar. “Aprendí a comer esas carnes que me parecían imposibles, a darle un mordisco a una pata a mí me parecía mortal, pero lo hice con amor (...) por ese amor que yo le tenía a Jairo y si Jairo comía de eso, yo también tenía que comer, y yo lo quise a él mucho, mucho.” El amor conyugal es el que llevó a doña Alcira a afrontar esa serie de movimientos por la ciudad y las transformaciones en sus prácticas cotidianas.

Entender el amor que doña Alcira tenía por su esposo como soporte, permite entender la forma en que las cosas inmateriales, más subjetivas, son fundamentales para

⁸ Barrio popular de la ciudad.

⁹ Uno de los sectores más vulnerables de la ciudad en esa época.

nuestras existencias singulares. De no haber sido por ese amor, el proceso de adaptación de doña Alcira hubiera sido completamente distinto. Que las sociologías de la individuación permitan comprender cómo las cosas subjetivas e intangibles se pueden convertir en el motor de la existencia singular de las personas, da al análisis sociológico un sentido mucho más cercano a la realidad singular de los individuos y permite traer a la investigación sociológica las características menos visibles de los actores.

Pero la vida real no es como los cuentos de hadas y la fantasía en algunos momentos se agota. El amor que le permitió a doña Alcira afrontar todas sus transformaciones, se convirtió en prueba social más de veinte años después. “cuando él se fue se llevó mi vida, cuando él se fue con esa mujer para mí fue muy bárbaro. Él se fue me dejó sola, me dejó 7.000 pesos para que yo viviera los 15 años que se fue.” (Doña Alcira) Don Jairo se fue y con él, el carácter de soporte del amor de doña Alcira, ese mismo que le permitió afrontar los cambios y le ayudó a construir su casa en un lugar donde solo había animales y agua, terminó siendo una prueba social que desestructuraba toda la vida personal y familiar de doña Alcira.

“Yo creo que Nuestro Señor, que ha estado siempre conmigo yo siempre lo invoco y las cosas se me arreglan, yo creo que Nuestro Señor nos ha ayudado muchísimo con todas esas cosas. Yo sé que él me ha ayudado, un día no tenía nada que comer y Jairo se había ido ya, ya habían crecido los niños y todo y me encontré 10.000 pesos en un bolsillo. Eso era mucha plata y con eso pagué recibos, comí, hice mercado” (Doña Alcira)

Ante todas las encrucijadas de su vida, todos los cambios afrontados, todos los giros y complicaciones, Dios se convierte para doña Alcira en la fuente principal de ayuda. Dios es ese soporte que presta su ayuda, ante cualquier situación, en todas las cosas, pero la experiencia singular con Dios va más allá de la práctica de fe, está representada en hechos que para doña Alcira son tangibles. Esos 10.000 pesos representan la facultad auxiliadora de Dios. Se construye como soporte porque en la experiencia singular de doña Alcira con Dios ella lo considera como una salida a la totalidad de problemas. Que un estudio sociológico hable de Dios como un factor central para soportar la vida de las personas no es extraño, lo que sí es particular es la posibilidad de analizar la manera en que narran la

tangibilidad de los “actos” de Dios, y como la experiencia singular del actuar de Dios en sus vidas representa un soporte. Hasta ahora he mostrado algunas de las pruebas y soportes que tuvo que afrontar doña Alcira a lo largo de su vida, más adelante los retomaré para relacionarlos con la forma en que afrontó la salida de su casa. Ahora haré un ejercicio similar al anterior con los relatos de doña Visitación.

“Lo que pasa es que mi mami no tuvo una infancia muy grata por lo que sé, mi abuelita la regalaba de casa en casa, entonces la cogió una madrina y la ponía a conseguir leña hasta las 3 de la mañana y si no lo hacía le pegaba. Tiene las piernas marcadas porque le daban rejo. «Me pegaban, la gente» Mi madrina la ponía a cuidar unas chivas toda suciecita por allá en un costal, le gritaban muchos “la huerfanita” (Blanca, hija de doña Visitación)

El relato de la hija de doña Visitación permite ver los contrastes en las experiencias singulares, si no se hubiese indagado con suficiente profundidad, se hubiera creído que para doña Visitación su madrina, al igual que para doña Alcira, podía ser entendida como un soporte, porque le permitía hacer frente a la prueba social de la orfandad. Pero la madrina de doña Visitación no solo no le ayudaba a hacer frente a esa prueba, pues la seguían llamando “la huerfanita”, sino que con sus maltratos y los trabajos que la obligaba a hacer aumentó la precariedad de la vida de doña visitación en su infancia. Lo anterior muestra la importancia de ir al detalle al momento de construir los soportes sociales, porque mientras para doña Alcira su madrina era un soporte para afrontar la orfandad, para doña Visitación su madrina no lo era, por el contrario, era un obstáculo mayor para su afrontamiento de la orfandad y un factor que aumento la precariedad en su infancia. Esta comparación de casos es importante en la medida en que permite ver como una misma situación, la orfandad, es afrontada de formas muy distintas dependiendo las singularidades de los individuos y de sus contextos.

“Yo he trabajado, he luchado, pero a nadie le he hecho mal. Aquí estoy. Yo reciclaba, yo me iba a trabajar, mire hasta donde iba a trabajar y llegaba con un bulto adelante y el otro en la espalda y ahí. Pero yo a nadie le he hecho mal.” (Doña Visitación)

Doña Visitación en los relatos sobre su vida, deja ver la forma en que, ante todas las condiciones de precariedad en las que creció y todos los maltratos que recibió, el trabajo ocupó un papel determinante, primero para evitar los castigos de su madrina y segundo para lograr subsistir cuando llegó al lote que su hermana le dio. Construir el trabajo como soporte a partir de la narración de doña Visitación es posible si se comprende que, ante sus condiciones de vida, trabajar era para ella aquello que permitía su supervivencia tanto física como social, y así tuviese que cargar bolsas por toda la localidad lo hacía porque de allí conseguía los alimentos y “la platica” para ella y para sus hijos. “Yo estoy acostumbrada a trabajar y tener mi plata en mis bolsillos” (Doña Visitación).

Entender el trabajo como soporte, permite ver lo que hay detrás de la actividad laboral, es distinto comprender el trabajo como una actividad para conseguir dinero a entenderlo como una actividad para evitar el maltrato. El trabajo en la infancia de doña Visitación no era una labor impulsada por un interés monetario, era más importante no ser maltratada que tener dinero. En cambio, en su adultez el trabajo es significado como un medio para conseguir dinero y subsistir. La noción de soportes permite hacer estas ampliaciones, deja ver las experiencias singulares al trabajar.

Las relaciones vecinales fueron centrales para estas dos personas a lo largo de sus vidas, por lo tanto es necesario mostrar a los vecinos como un soporte que permitió a estas dos personas, de manera diferenciada según sus singularidades, afrontar su existencia social en el barrio Bosa Nova. La construcción, fundación y manutención del barrio como una vecindad, generó que las personas que allí habitaban tuviesen unas prácticas, tradiciones y una historia particular que compartían y los caracterizaba como comunidad (Park, 1999). La vecindad es de suma importancia porque permite que las personas, que han compartido y construido un barrio, se organicen y se asocien para afrontar los desafíos del diario vivir colectivo. No basta únicamente con compartir un espacio geográfico, tienen que existir unas condiciones, un coloreado de los lugares con las particularidades de sus habitantes (Park, 1999), para que la asociación, la afinidad y la solidaridad surjan. Es decir, la vecindad resulta de un largo proceso de construcción colectiva de ciudad, de allí su importancia para la vida social de las personas.

“Yo soy una señora de edad y a mí me manejan mis vecinas yo quedo sola por allá, como pajarito mojado. Yo no estoy sola aquí, allá sí” (Doña Alcira)
“No me hacía falta nada ni nada, los vecinos me daban, pero ya no, ya que vecinos ya qué, yo no tengo vecinos ni nadie por allá ¿Ya quién? (Doña Visitación).

En los dos casos había una visión particular del soporte “vecinos”, es decir, a partir de las experiencias singulares que cada una tuvo con sus vecinos construyeron sus relatos sobre los mismos. Para doña Alcira, sus vecinas eran esas personas que le brindaban apoyo diario en sus actividades cotidianas que, debido a su condición de salud, ella no podía hacer sola. Para doña Visitación, sus vecinas eran aquellas que le ayudaban a suplir, o a complementar sus necesidades básicas. En ambos casos, la relación con las vecinas puede entenderse como un soporte porque ayudaba a que estas dos personas mantuvieran a flote su existencia social. En el caso de doña Alcira, esta relación le ayudaba a afrontar los problemas generados por su condición de salud y, en el caso de doña Visitación, le permitía hacer frente a las situaciones generadas por su condición económica. Pero con la construcción de la avenida, los habitantes del barrio Bosa Nova hablan de los vecinos como un soporte que se pierde con el hecho de “dejar la casita”.

Luego de repasar los relatos de estas dos personas sobre sus “soportes del pasado” y antes de empezar a construir aquellos que les permitieron afrontar la salida de sus casas, es necesario construir como soporte a la casa en sí. Como se mostró en el apartado de las pruebas sociales, las vidas de estas personas estaban física, psicológica y espiritualmente vinculadas con ese espacio en el que vivían. Las casas representaban para ellas sus historias de vida, cada una de manera particular encontraba en su casa los esfuerzos, vivencias, recuerdos y experiencias de esos más de 40 años de habitar en ese lugar. El concepto de habitar permite dar de cuenta la compleja relación que existe entre los individuos y un lugar en específico, en este caso la casa (Duhau y Giglia, 2008). Es decir, para estas personas las casas no solo eran unos muros, ellas no estaban ahí únicamente por tener un techo, existían diferentes prácticas y representaciones que hacían que todas sus experiencias se relacionaran con ese lugar y con las personas que lo rodeaban.

La noción de habitar ayuda a comprender el embrollo de la relación entre los individuos y el “espacio local”, aquellos lugares que se ubican cerca de las viviendas y que

favorecen el relacionamiento y el arraigo (Duhau y Giglia, 2008: 22). Cuando menciono que los habitantes del barrio Bosa Nova habitaban su barrio, hago referencia a la vinculación que existía entre el espacio geográfico y las experiencias singulares de los individuos en él. (Duhau y Giglia, 2008: 24). El “espacio local” era habitado por personas que, como se mostró anteriormente, tenían un sentido de arraigo con el lugar y un entramado de relaciones sociales con las personas con las que cohabitaban. De allí que la casa fuese un soporte y dejarla una prueba que los habitantes del barrio Bosa Nova tuvieron que afrontar. A continuación mostraré las principales herramientas (soportes) que les ayudaron a estas personas a sortear este desafío social.

“Dejar la casita” es afrontado por las dos entrevistadas de formas diversas, todas están estrechamente ligadas con las experiencias singulares que han tenido a lo largo de sus vidas. Para mejorar el entendimiento de las formas en que estas personas afrontaron la salida de sus casas únicamente expondré los tres soportes que fueron mencionados con mayor frecuencia en los relatos y que considero son centrales para hacer frente a esta prueba social.

El único soporte que comparten doña Alcira y doña Visitación para afrontar la salida de sus casas es a sus hijos e hijas, pero es necesario hacer una revisión de cada una de las experiencias singulares para comprender cómo los hijos y las hijas pueden ser considerados por cada una de ellas como un soporte social.

“Mis hijos son los que me dan fuerza para seguir viva, claro, porque yo los estimo mucho, únicamente yo tengo mis 6 hijos”

Cuando doña Visitación expresa que sus hijos son su fuerza, su razón para vivir, ella muestra que ellos son su soporte, que su existencia social está conectada con ellos. Salir de la casa fue para doña Visitación un hecho traumático: todo lo que tenía y consideraba propio se quedó con su casa y como no era la propietaria, ella quedó con sus “brazos cruzados”, sin nada. “ahoritica quedé así (cruza los brazos) sin nada, sin nada.” (Doña Visitación). Lo único que le quedaba eran sus hijas y fue allí donde encontró refugio. Su hija Blanca, quien se la llevó a vivir a su apartamento, con su esposo y sus hijos, afirma que “ahí le hicimos un lugarcito y ahí la tenemos. Un poquito estrechos, pero ahí nos

acomodamos. Y mis hermanas son con las que nos hemos ayudado para estar con mi mamá.” La familia, específicamente las hijas, son lo que le permitió a doña Visitación afrontar la salida de su casa.

Para doña Alcira, al igual que para doña Visitación, la relación con sus hijos se convirtió en un soporte que le permitió afrontar la salida de su casa. Pero, como doña Alcira si era la propietaria del predio y recibió dinero a cambio de “dejar la casita”, el apoyo que sus hijos le brindaron fue diferente. Doña Alcira, por su edad y por su condición de salud, tuvo que recurrir a sus hijos para que fuesen ellos quienes actuaran como intermediarios en la venta de la casa con el IDU (Tramites de documentos, cancelación de servicios públicos, etc.) y en la compra de una casa nueva (Buscar casas, negociar los precios, modificar la nueva casa para el estado de salud de doña Alcira, etc). Entonces, los hijos de doña Alcira fueron soporte en la medida en que la acompañaron y la apoyaron en el afrontamiento de su prueba social, si no fuese por ellos no hubiera logrado vender su casa al IDU y negociar, comprar y modificar su nueva casa.

“Usted sabe que ellos también se cansan, no ve, pues para ponerle pereques, estarles diciendo, yo quiero esto, yo quiero lo otro.” (Doña Visitación).

Aunque el apoyo de los hijos es para estas dos personas un soporte, existen particularidades que generan dificultades para la existencia social, tanto de doña Visitación como de doña Alcira. Para la primera, cambiar de tipo de residencia (pasar de vivir en una casa de barrio¹⁰ a vivir en un apartamento pequeño¹¹) significó un choque entre sus costumbres de toda la vida y su nueva condición de existencia. “Yo poco subo escaleras porque como allá estaba el puro lote ahí y ahora el apartamento de ella queda en un 6 piso (...) yo no salgo de ahí de esa casa donde blanca yo no salgo a nada porque no conozco ni nada, yo me pierdo (...) yo me pierdo yo estaría reciclando, pero no puedo porque yo me pierdo yo no conozco por allá” (doña Visitación). Fue difícil para ella, que estaba acostumbrada a salir a hablar con sus vecinas y a caminar grandes distancias alrededor del barrio buscando su reciclaje, tener

¹⁰ Caracterizadas por estar construidas en terrenos amplios de más de 80 metros cuadrados. (propiedad vertical)

¹¹ Menos de 46 metros cuadrados y en propiedad horizontal.

que acostumbrarse a vivir en un apartamento que además está ubicado en un sector que le es completamente desconocido.

Entonces, para doña Visitación, el soporte de las hijas fue soporte y prueba a la vez, porque, aunque le ayudó a afrontar el “dejar la casita” ese apoyo causó otras problemáticas en su existencia, la obligó a transformar eso que ella estaba acostumbrada a hacer. “Me toca estar allí adentro, qué se puede hacer, yo tengo paciencia (...) Si me provoca un dulce, ¿me regala para un dulce?, me provoca cualquier cosa, ¿me regala para esto? No mijo yo no, a mí no me gusta eso.” Esa ayuda, que le permitió subsistir luego de salir de su casa, también causó otra serie de problemas y reacciones en las experiencias singulares de doña Visitación que ella debió afrontar como desafío social.

El caso de doña Alcira es distinto pues sus hijos eran su soporte porque funcionaban como intermediarios en su proceso de “dejar la casita”. Pero la intermediación no fue armónica, sus dos hijos entraban en conflicto en cada una de las fases que implicó la salida de la casa (Venta, compra y remodelación). Esas discusiones causaron que el proceso de venta con el IDU se demorara porque discutían por quién debía hacer el papeleo. También generaron una demora en la compra de la nueva casa y la entrega de la anterior al IDU, lo que le causó muchas preocupaciones a la señora Alcira, entre ellas las múltiples presiones por parte de los funcionarios del IDU exigiendo la entrega del predio. Es decir, el soporte hijos es debilitado por las discusiones entre sus hijos. El soporte que implicaban sus hijos, por los conflictos entre ellos, también fue una prueba para la existencia social de doña Alcira, pues ella estaba sujeta a la gestión que ellos realizaran, por lo tanto, sus discusiones ponían en riesgo el afrontamiento que debía hacer a la prueba “dejar la casita”.

Uno de los elementos que más diferenció la forma de afrontar la salida de las casas de estas dos personas fue que una recibió dinero a cambio de su casa y la otra no. “Dejar la casita” se vive de distinta manera si existe una herramienta que permita cambiar, por lo menos, casa por casa. De allí que el dinero fuera un soporte social para doña Alcira, pues, aunque tuvo que salir de su casa, tenía una herramienta que le permitió solventar una de sus preocupaciones, encontrar un lugar para vivir. A diferencia de doña Visitación, que mencionaba como se quedó sin nada, doña Alcira no tuvo esa preocupación, ella sabía que dejar su casa implicaba una transacción de casa por dinero o casa por casa. Pero en este

caso el dinero no fue soporte por su valor monetario, fue soporte porque representó una herramienta para afrontar la salida de la casa de doña Alcira, le permitió enfrentar esa prueba social dotada de la confianza que le daba tener algo con qué suplir, al menos de manera física, aquello que estaba perdiendo.

El último soporte que es posible construir a partir de los relatos de las personas entrevistadas es el que se da a partir de las experiencias singulares con situaciones de carácter similar, lo que implica que una persona haya sido enfrentada a la misma prueba social en múltiples ocasiones a lo largo de su vida. Este soporte se puede construir únicamente de manera clara con las experiencias de doña Alcira. Debido a que ella pasó por dos cambios de residencia en menos de 2 años, su experiencia pasada puede ser considerada como un soporte social, pues al afrontar de nuevo una situación similar es posible que, por sus experiencias pasadas, sea más sencillo para ella superar esa prueba “en la trayectoria de un mismo actor es posible detectar resultados “previsibles” en lo que concierne a la manera como sale o no airoso de una prueba” (Martuccelli y Araujo, 2012: 17). Que doña Alcira haya logrado sortear esos dos grandes cambios en su juventud la dota de herramientas para que ahora, en su vejez, pueda salir con mayor facilidad de esa prueba social afrontándola como si fuera “una más”. Las experiencias singulares se convierten en soportes, que ayudan a los individuos a sortear sus desafíos sociales.

Cuando un individuo es enfrentado a una prueba que ya tuvo que afrontar en otro momento de su vida, tiene herramientas que le permiten hacer frente a ese desafío con mayor facilidad. Aunque todas las pruebas se viven y se afrontan de distinta manera tener la experiencia con una prueba del pasado permite que las personas encuentren herramientas que les permitan afrontar el desafío del presente con menor dificultad.

El caso de doña Alcira ilustra lo anterior: Ella se vio enfrentada a los cambios de residencia desde que estaba muy joven, para afrontar estas pruebas se valió, principalmente, de dos soportes, el apoyo de su mamá (cuando se movió del Polo Club al 7 de Agosto) y el amor conyugal que sentía por su esposo (cuando se movió del 7 de Agosto a Las Cruces). Para afrontar la prueba “dejar la casita” doña Alcira contaba con dos soportes, sus hijos y el dinero, pero ninguno de estos dos tuvo el alcance que tenía el amor por su esposo, en sus relatos el amor por su esposo era suficiente para afrontar la prueba que tuviera que afrontar,

en cambio los dos soportes que tenía para afrontar la prueba “dejar la casita” no eran suficientes para hacer frente a ese desafío social, de allí que la experiencia singular se vuelva soporte. Esto no quiere decir que los soportes del pasado sean equiparables con los del presente y se puedan poner en una balanza para ver cuál sirve mejor. Lo que está de fondo es el rescate de las experiencias singulares como motivadoras y productoras de la acción, los individuos pueden valerse de sus experiencias, ver y vivir el mundo a través de ellas.

Hasta el momento, he mostrado varios casos en que pruebas sociales se convierten en soportes. Por ejemplo, el caso de doña Alcira y sus cambios de residencia en el pasado, muestra la forma en que ella, hizo que esas pruebas superadas se convirtieran en el soporte que le permitió afrontar la prueba social que significó salir de su casa. Asimismo, he expuesto casos en que los soportes se vuelven pruebas sociales, como lo puede ser el abandono marital, como en el caso de doña Alcira, el amor que era soporte se convirtió en una prueba que trastocó todos los fragmentos de su vida individual. Pero existen otros casos que muestran a una misma situación como prueba y soporte al mismo tiempo, los hijos de doña Visitación y doña Alcira son un soporte en la medida en que les ayudan a afrontar la prueba social de “dejar la casita” y a la vez son desafíos porque generan conflictos en el afrontamiento de la misma.

Todos estos ejemplos permiten ver el carácter mutable que tienen los conceptos para la perspectiva analítica de la individuación, esa mutabilidad muestra que el interés sociológico, al favorecer en su mirada a los individuos, tiene que formular teorías que respondan a las experiencias singulares de esos individuos, se deben crear conceptos que ayuden en el trabajo comprensivo de la complejidad de los seres humanos y no que hagan aún más complejo el entendimiento.

Conclusiones

Las personas afectadas por la construcción de la Avenida Bosa, Tintal, Alsacia y Constitución vivieron el hecho dejar sus casas como una prueba social. Este desafío se caracteriza por ser la suma de incontables factores que muestran el entramado de relaciones que los habitantes del barrio tenían con sus casas, con su barrio y con quienes cohabitaban. Las experiencias singulares les permitieron a estas personas afrontar la prueba social de “dejar la casita”, de diversas maneras según sus singularidades:

1) Para doña Alcira y doña Visitación sus hijos son ese soporte que les ayudó a salir de sus casas, pues les brindaron las herramientas necesarias para enfrentar ese desafío, les facilitaron una nueva vivienda y les dieron el acompañamiento necesario. Ambos casos tiene sus particularidades y aunque el soporte social sea el mismo, el carácter singular de cada caso hizo que se viviera y se utilizara de manera completamente diferente; 2) El dinero se presenta como soporte para doña Alcira porque se convirtió en la herramienta que le permitió solventar la parte física que perdió con la salida de su casa; 3) La sumatoria de las experiencias singulares, en el caso de doña Alcira, fue el soporte social que permitió que el desafío de salir de la casa fuera afrontado con mayores herramientas, como “una más” que le tocó vivir. Se pudo mostrar entonces que la forma en que los habitantes del barrio Bosa Nova afrontaron la salida de sus casas, estaba claramente relacionada con sus experiencias singulares y aunque la prueba social fuera la misma, cada una dio una respuesta singular a partir de sus experiencias.

Lo que hizo de la construcción de la Avenida Bosa, Tintal, Alsacia y Constitución un desafío que debió ser afrontado por las personas del barrio Bosa Nova, fueron las relaciones complejas entre ellas y sus casas, todos los esfuerzos, recuerdos y experiencias hablan de la complejidad que guardaba esa relación. Proyectos como el que afectó a los habitantes del barrio Bosa Nova tienden a dejar en el olvido cuestiones no materiales y a deshumanizar los procesos urbanísticos. Realizan una transacción de tierra y cemento sin tener en cuenta que, en esos mismos terrenos desde hace más de 40 años, decenas de personas asentaron sus casas y construyeron alrededor de ellas un sinnúmero de vínculos inmateriales. Relaciones que hablan de la ciudad, pero hablan mucho más de las vidas singulares de las personas.

Bibliografía

- Cantor, F. (2014) Una ciudad sin ciudadanos: La renovación urbana en la Comuna San José en la ciudad de Manizales. En: Revista Summa Iuris, Vol. 2, No. 1. Medellín-Colombia. pp. 88-110 Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/summaiuris/article/view/1219/1111>
- Corredor, J. (2012) Participación ciudadana en renovación urbana en Bogotá: Retos y dificultades. En: X seminario de investigación urbana y regional. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5343/4544>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008) Orden urbano y experiencias metropolitanas. En: *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI editores. México. Recuperado de: <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/duhau-y-giglia-las-reglas-del-desorden-habitar-la-metrc3b3poli.pdf>
- Giraldo, M. (2017) Las avenidas Tintal-Alsacia desembotarán el suroccidente de Bogotá. Obras. Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de: <https://bogota.gov.co/especiales-alcaldia-bogota/nueva-bogota/tintal-alsacia-obra-suroccidente.html>
- Herrera, E - Marti, J y Molina, L. (2017) Rehabilitación del contenedor y expulsión del contenido: el modelo obsoleto de renovación urbana de Bogotá. Bitácora 27 (1) p.p 9-15 Recuperado de: <http://www.scielo.org.co.ez.urosario.edu.co/pdf/biut/v27n1/v27n1a02.pdf>
- INRIX (2018) Interactive Ranking & City Dashboards. INRIX 2018 Global Traffic Scorecard. Recuperado de: <http://inrix.com/scorecard/>
- Kaufmann, J. (1996) L'Entretien Compréhensif. París: Nathan.
- Martuccelli, D. (2007) El personaje social. En: *Cambio de rumbo la sociedad a escala del individuo*. LOM ediciones. Santiago de Chile. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=BqJXYWiNKQMC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Martuccelli, D. (2007a) [2002] Soporte. En: *Gramáticas del individuo*. Editorial Losada. Buenos Aires. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/130889913/Soporte-Gramaticas-del-individuo-pdf>
- Martuccelli, D. (2010) La Sociología en los tiempos del Individuo. ½ Vínculo Año I N°1.
- Martuccelli, D y Santiago, J. (2017) El desafío sociológico hoy: individuos y retos sociales. Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid.
- Martuccelli, D y Araujo, K. (2010) La individuación y el trabajo de los individuos. En: *Educação e Pesquisa*, V.36, n. especial. São Paulo. pp. 77-91
- Martuccelli, D y Araujo, K. (2012) “Las pruebas y el trabajo de los individuos” En: *Desafíos comunes. La sociedad chilena y sus individuos*. Tomo I. LOM Ediciones.

- Martuccelli, D y Araujo, K. (2012) “Los anónimos y el espacio urbano” En: Desafíos comunes. La sociedad chilena y sus individuos. Tomo II. LOM Ediciones.
- Martuccelli, D y Singly, F. (2012) “¿Qué métodos utilizar para una sociología del individuo?” En: Las sociologías del individuo. LOM Ediciones.
- Medina, V y Molina, J. (1978) “Las acacias”. En: Silva & Villalba 10 Años – Brumas. [LP] Colombia: Philips. Cantan: Silva y Villalba. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3Ztj4NJc3xk>. Minuto: 00:25 – 01:00.
- Melo, K. (2019) Más de 2.500 obras avanzan y vienen 200 más para el goce de los bogotanos. Así vamos Bogotá. Recuperado de: <https://bogota.gov.co/asi-vamos/obras/mas-obras-en-bogota>
- Moovit. (2016) Reporte Global sobre el Uso del Transporte Público en las Ciudades 2016. América Latina. Recuperado de: https://docs.wixstatic.com/ugd/658d28_3e2a3912e66a4a7091f01c3e3ad81ca5.pdf
- Park, R. (1999) [1915] La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano. En: *la ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal. España. Recuperado de: <http://www.antropologiaurbana.cl/wp-content/uploads/2014/08/Park-La-Ciudad.pdf>
- Ríos, T. (2015). Narración, dialogicidad y acto de escucha en la escuela: hacia una pedagogía comunitaria. En: Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 11(2), 16-46. Recuperado de: [http://vip.ucaldas.edu.co/latinoamericana/downloads/Latinoamericana11\(2\)_2.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/latinoamericana/downloads/Latinoamericana11(2)_2.pdf)
- Secretaría distrital de Movilidad. (2017) Movilidad en cifras 2015. Alcaldía mayor de Bogotá. Recuperado de: https://www.movilidadbogota.gov.co/web/SIMUR/ARCHIVOS/Movilidad_Cifras_2015_V4_marzo2017.pdf
- Secretaría distrital de Planeación. (2018) Análisis demográfico y proyecciones poblacionales de Bogotá. Bogotá ciudad de estadísticas. Alcaldía mayor de Bogotá. Recuperado de: http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/demografia_proyecciones_2017_0

Anexo 1.

